

LA MEMORIA REBELDE. EL (CONTRA) PODER DEL RECUERDO NEOZAPATISTA

Carlos Alberto RÍOS GORDILLO

Jornadas por la Defensa de la Tierra, el Agua, la Vida y la Memoria. UAM-X

“Nosotros venimos de una raza de indígenas guerreros. De los antiguos mayas es la sangre que nos corre. Es ella quien nos vive y arma. Nosotros somos guerreros.

Somos los últimos de una generación de hombres y mujeres cuya encomienda colectiva ha sido ser el guardián y corazón de nuestros pueblos.

Como guerreros somos seres de espada y de palabra. Con ambas debemos resguardar la memoria que nuestros pueblos son y que les permite resistir y aspirar a un mejor mañana”.

EZLN, “Al Congreso Nacional Indígena: Nada nos será dado”. 3 de marzo 2001.

1.2 de mayo de 2014, año 20 de la rebelión zapatista, Municipio Autónomo Rebelde Zapatista, San Pedro de Michoacán, del *Caracol La Realidad: “Madre de los Caracoles, Mar de nuestros sueños”*. En este calendario y en esta geografía, el *Votán de La Escuelita Zapatista*, José Luis Solís López, *Galeano*, fue cobardemente asesinado. La destrucción de la escuela y la clínica, la emboscada contra las bases de apoyo zapatistas y el asesinato de *Galeano*, son el lenguaje cotidiano de la contrainsurgencia. Hechos de barbarie, éstos han sido una constante desde el 1 de enero de 1994, fecha de aparición pública de la rebelión zapatista, hasta el día de hoy. Pero el asesinato de un *Votán de La Escuelita*, la más importante iniciativa de una nueva etapa de lucha del zapatismo¹, suscitó tanto “el dolor y la rabia”, encendiendo las señales de alarma en todos lados², como un ejercicio de memoria.

Llena de muerte y destrucción, la fecha fatídica no fue olvidada. Pero como todo en el zapatismo, ésta fue resignificada desde una perspectiva “muy otra”. La fecha que sería recordada por los insurgentes no fue la de su muerte, sino el día en el cual se le rendiría un homenaje público en los 5 caracoles de la geografía

1 Sobre esta nueva etapa de lucha y *La Escuelita Zapatista*, véase la revista *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 21 (*Dossier: Historias rebeldes: el Neozapatismo en 2013*) México, Sept. 2013-Feb. 2014.

2 “Porque... fueron el dolor y la rabia los que nos hicieron desafiarlo todo y a todos hace 20 años [1994] Y son el dolor y la rabia los que ahora nos hacen calzarnos de nuevo las botas, ponernos el uniforme, fajarnos la pistola y cubrirnos el rostro”. EZLN, “*El dolor y la rabia*”, 8 de mayo de 2014. Esta señal de alarma sólo puede ser comparada con su antecedente inmediato, en diciembre de 2007, aunque la circunstancia haya tenido varios ciclos de reflujo desde 1994 hasta el momento actual. “Como hace tiempo no ocurría, nuestras comunidades, nuestras compañeras y compañeros, están siendo agredidas (...) Quienes hemos hecho la guerra sabemos reconocer los caminos por los que se prepara y acerca. Las señales de guerra en el horizonte son claras. La guerra, como el miedo, también tiene olor. Y ahora se empieza ya a respirar su fétido olor en nuestras tierras”. EZLN, “*Sentir el rojo*”, 16 de Diciembre de 2007.

rebelde. De este modo, al ocupar un momento en el calendario zapatista, el recuerdo del *Votán Galeano* sería fijado en el tiempo. El 24 de mayo, la Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), los pueblos zapatistas y miembros de la comunidad nacional e internacional, participaron en el homenaje.

No fue una rememoración basada en la muerte y la desaparición de todo lo que el *Votán* significaba. Más que una despedida, fue una bienvenida. “Luchamos por el miedo a morir la muerte del olvido”³, habían dicho los zapatistas en la cuarta *Declaración de la Selva Lacandona*, y ahora lo reafirmaban. “Porque nosotros nos preguntamos no qué hacemos con su muerte, sino qué debemos hacer con su vida”,⁴ según expresó el Subcomandante Insurgente Marcos, quien añadió que para *Galeano*: “todo su empeño, su sacrificio cotidiano, invisible para quien no fuera nosotros, fue por la vida”. “Porque nosotros recordamos a los compañeros por lo que luchan en vida”, señaló en el mismo tono el Subcomandante Insurgente Moisés⁵. De este modo, el recuerdo se fijaba en una acción concreta: la vida, el principio fecundo de creación; pero es ésta la vida en resistencia, propia del colectivo y del proyecto revolucionario. El recuerdo a *Galeano* era el recuerdo a la identidad colectiva de la resistencia zapatista, el “nosotros”: “Hay miles de compañeras y compañeros como él en las comunidades indígenas zapatistas”.⁶ Y esta vida, que es lucha permanente, lenta, prolongada y sin claudicación alguna, fluye como los arroyos que bajan de la montaña. Pues, como decía el Viejo Antonio: “Los arroyos... cuando bajan... ya no tienen regreso... más que bajo tierra”.⁷

De este modo, en aquél homenaje sucedió un hecho insólito e inesperado. El vocero y líder militar del EZLN, el Subcomandante Insurgente Marcos, llamado así en honor y en recuerdo a un compañero suyo de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN)⁸, dejó de existir. En una suerte de rito iniciático y muerte simbólica, de afianzamiento de la vida en medio de la muerte, aquél personaje por cuya voz habían hablado el EZLN y la conciencia memoriosa de los pueblos zapatistas desde 1994, cesó intempestivamente. Si años atrás, durante la travesía organizativa de *La Otra Campaña*, había recorrido México con el nombre de *Delegado Zero*, el cambio de nombre había pasado desapercibido, pero aquí, en el homenaje a *Galeano*, él decretaba su propia muerte. De este modo: “el

3 EZLN, Cuarta *Declaración de la Selva Lacandona*,

4 EZLN, “*Fragmentos de la realidad*”, 13 de mayo de 2014. (Disponible en: enlacezapatista.ezln.org.mx)

5 EZLN, “*Entre la luz y la sombra*”, 25 de mayo de 2014. (Disponible en: enlacezapatista.ezln.org.mx)

6 *Ibid*, EZLN, “*Entre la luz y la sombra*”.

7 Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos del Viejo Antonio*, Prólogo de Armando Bartra, CIACH, San Cristóbal de Las Casas, 1998, p. 24.

8 Subcomandante Insurgente Marcos, “Palabras en la Casa-Museo del Doctor Margil A.C.”, en *Contrahistorias*, núm. 20. México, Febrero-Agosto, 2013, p. 46.

personaje fue creado y ahora sus creadores, los zapatistas y las zapatistas, lo destruimos⁹". Sin embargo, no fue ésta una elegía a la muerte, sino un principio renovador, una apuesta por la vida, un hecho de memoria. O como en *La Escuelita* decía el *Votán* Mateo: "En la clandestinidad nos preparamos para morir, pero que fuera para que vivieran los demás. Era morir por todos". O bien: "Nosotros estamos luchando por la vida y no por la muerte. Nosotros queremos la vida de todos", decía la Maestra Eloísa.¹⁰

Como el mismo Subcomandante Insurgente Marcos lo destacó, si los zapatistas determinaron "necesario que uno de nosotros muera para que *Galeano* viva", el personaje llamado Marcos debía morir para que a su vez naciera otro: el Subcomandante Insurgente Galeano. Así, la muerte de uno se personificaba en la vida del otro, pero haciéndolo como un recuerdo que evoca a una lucha colectiva; es decir: "vivamos para que viva la memoria y, viva, no se pierda".¹¹ Años atrás, el *Sup Marcos* había definido el sueño del Viejo Antonio, escribiendo unas palabras que ahora adquieren todo el carácter de una premoción:

Sueña que debe luchar para tener ese sueño, sueña que debe haber muerto para que haya vida. Sueña Antonio y despierta...¹²

2. Las evocaciones a la historia y la memoria son fundamentales en el movimiento zapatista.¹³ Su importancia se debe a las características del sujeto histórico que se alimenta de las experiencias y los recuerdos del pasado, para fundamentar así su peculiaridad en el presente. Pero esta relación no es un uso instrumental que expropia y altera la especificidad del sujeto histórico que ha forjado esas experiencias, sino un principio de solidaridad y reciprocidad entre el sujeto histórico del presente con el sujeto histórico del pasado. Los llamados a la memoria y a la historia por parte de los pueblos zapatistas, se fundamentan en una condición subalterna que existe históricamente entre éstos últimos con aquéllos a quienes se retrotrae, a partir del hecho de que todos ellos, como decía Walter Benjamin, son parte de la "tradición de los oprimidos".¹⁴

9 EZLN, "*Entre la luz y la sombra*", antes citado.

10 RÍOS GORDILLO, Carlos Alberto, "Lo imposible se hace fácil". Algunas lecciones de La Escuelita Zapatista", en *Contrahistorias*. núm. 21, *op. cit.* p. 88.

11 EZLN, *Documentos y Comunicados*, México, ERA, 2003, vol. 5, p. 138.

12 Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos del Viejo Antonio*, *op. cit.*, p. 19

13 Al respecto, Colectivo Neosaurios, "La rebelión de la historia", en *Chiapas*, núm. 9, México, Era, 2009, pp. 7-33, BASCHET, Jérôme, "La rebelión de la memoria: temporalidad e historia en el movimiento zapatista", en *Tramas*, núm. 39, México, diciembre 2012, pp. 207-235.

14 BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Traducción y presentación de Bolívar Echeverría, México, Contrahistorias, 2005, p.22

Una condición subalterna que se ha prolongado desde el pasado hasta el presente, pero que a pesar de las innumerables derrotas que pueblan el cielo del pasado, es desafiada una y otra vez por aquéllos que un día fueron derrotados, y que al siguiente elaboran formas de resistencia —a menudo sutiles e imperceptibles—, que les permiten sobrevivir en medio de la destrucción gradual de sus formas de vida. Por ello, la historia y la memoria adquieren su fundamento último en la medida en que son parte de esa experiencia de los de abajo: vivir para resistir. Gracias a la resistencia se vive, y por ella se muere... para que otras y otros, incluso los que todavía no nacen, puedan vivir, pero vivir con *dignidad*. Y ésta: “no es más que la memoria que vive”.¹⁵

Es aquí donde se encuentra la importancia que la historia y la memoria tienen entre los desposeídos. No son simple *Res gestae* ni *Ars memoriae*, sino expresión de la conciencia que los oprimidos tienen de su propia experiencia histórica y de las relaciones de dominación e insubordinación que atraviesan toda ella; transmitidas a través del mecanismo incesante de la oralidad (“cantos, rezos, conjuros, discursos o relatos”—como es el caso de las pláticas entre el Viejo Antonio y el Subcomandante Insurgente Marcos¹⁶—, que son pruebas de “la persistencia del mundo religioso y artístico prehispánico”¹⁷) y de las artes: danza, pintura, bordados, poesía, música e incluso fotografía y cine.

De esta manera, si la historia es un referente del legado subalterno con el cual los pueblos zapatistas se reconocen (“Somos producto de 500 años de luchas”¹⁸), la identificación es entonces con una larga historia de resistencias, rebeliones y revoluciones que los sectores subalternos han emprendido durante

15 EZLN, Comunicado del 25 de Junio de 1998

16 Porque: “fue la oralidad un campo de la resistencia del mundo indígena, como la del Viejo Antonio, donde sobrevivió su particular sentido del tiempo, concebido con un carácter cíclico, con ritmos propios, empalmado en su base con los ciclos de vida de los animales y seres vivos, lo mismo que con el sol y la luna, y en consecuencia del día y la noche, donde cada momento conlleva a un incesante principio y un fin, sin implicar un comenzar de cero en cada ocasión, sino en una posibilidad de continuación entre el ayer y el hoy”, Véase. ÁLVAREZ FABELA, Martín, “El modo de Ser-Ver neozapatista”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 18 (Dossier: 2011: *Planeta Tierra Rebelde*), México, marzo-agosto 2012, p. 90.

17 MONTEMAYOR, Carlos, “La cosmovisión de los pueblos indígenas actuales”, en *Desacatos*, núm. 5, México, 2000, pp. 98 y 100. El autor observa que en la propia tradición oral confluyen la “oralidad iletrada y la escritura artística”, dinámica según la cual un relato puede convertirse en una obra literaria y ésta a su vez puede ser introducida en la oralidad. Así, la tradición oral se relaciona con la escritura e incluso contiene varios estratos culturales. Es decir: “En el caso de las lenguas indígenas de México, la tradición oral tiene como fuentes a la literatura europea difundida a través de la cristianización, a la tradición oral española misma y a la tradición oral que portaban los esclavos provenientes de África. También podemos suponer otra fuente escrita: los códices, libros o documentos lapidarios que conservaban la memoria de las civilizaciones prehispánicas, ahora en gran parte destruidos. También, por supuesto, la propia tradición popular prehispánica. Hay, pues, al menos dos tipos de fuentes escritas y orales en el origen de las lenguas de México: las que llegan de Europa y de África con la Conquista y las que se mantienen desde el sedimento cultural prehispánico”.

18 EZLN, Primera *Declaración de la Selva Lacandona*, 1993.

toda la historia de México. Pero la experiencia que de esas luchas se tiene, se ha transformado en un memorial de agravios, particularmente en los pueblos indígenas, cuyas civilizaciones y culturas fueron reducidas a “ruinas” o simples fragmentos de su forma histórica anterior, a partir de un proceso de Conquista que consistió en “la práctica del encuentro con el otro como destrucción del otro, en la suplantación del otro, es decir en la eliminación de su identidad, de su cultura, y en la imposición de la propia”¹⁹. A pesar de este proceso de Conquista, inconcluso y todavía en proceso de realización, los pueblos indígenas han sobrevivido hasta el presente, conservando la conciencia memoriosa de su condición histórica. A propósito, Guillermo Bonfil Batalla escribió:

Todos los pueblos colonizados tienen conciencia de que su verdadera historia ha sido proscrita por el colonizador. Saben que la suya es una historia oculta, clandestina, negada. Saben también que, pese a todo, esa historia existe y que su prueba evidente es la presencia misma de cada pueblo.²⁰

En este sentido, el 1 de enero de 1994 fue una “guerra contra el olvido, una guerra por la memoria”.

La guerra iniciada el 1º de enero de 1994 fue y es una guerra para hacernos escuchar, una guerra por la palabra, una guerra en contra del olvido, una guerra por la memoria.²¹

3. Durante dos décadas, los pueblos indígenas zapatistas han evocado constantemente esa conciencia memoriosa. Cuando declararon: “La última noche del año de 1993 salimos de aquí, de las montañas tzotziles del Sureste mexicano para tomar la ciudad de San Cristóbal y tomar nuestro lugar en la historia de México”,²² la reivindicación era clara: la incorporación de los pueblos indígenas en los marcos de la historia y la memoria nacionales.

A partir de la subsunción de sujetos históricos muy diversos, en un proyecto que debía caracterizarse por irradiar concordia y unificación tanto en el pasado como en el presente, la memoria nacional mexicana preservaba así el legado del liberalismo triunfante: el de una libertad y una justicia abstractas, salvaguardadas por las instituciones estatales, que han convertido al ciudadano (la gran figura histórica del liberalismo) en igual entre iguales. Por ello, cuando los pueblos indígenas zapatistas reivindican su lugar en la historia y la memoria nacionales: “venimos a la ciudad a buscar la patria. La patria que nos había abandonado en el

19 ECHEVERRÍA, Bolívar, “Chiapas y la conquista inconclusa. Entrevista” (Entrevista de Carlos Antonio Aguirre Rojas) en AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio (Coord.), *Chiapas en perspectiva histórica*. El Viejo Topo, Barcelona, 2001, p. 106.

20 BONFIL BATALLA, Guillermo “Historias que no son todavía historia”, en *Historia para qué Siglo XXI* Editores, México, p. 234

21 EZLN, *Documentos y comunicados*, México, ERA, 1998, Vol. 3, p. 63

22 *Ibid*, p. 305.

último rincón del país: el rincón más solitario, el más pobre, el más sucio, el peor”, su demanda de ‘inclusión’ es realmente radical²³.

Sin embargo, al cuestionar: “venimos a preguntarle a la patria, a nuestra patria, ¿por qué nos dejó ahí tantos y tantos años?, ¿por qué nos dejó ahí con tantas muertes?”, el reconocimiento y la inclusión no se deben solamente al deseo de sentirse parte de esa comunidad nacional, sino a una lógica subversiva que consiste en tomar por asalto a la memoria dominante, saboteándola desde adentro y radicalizándola desde abajo. Así, al señalar que la operación era “Recuperar para los de abajo la historia nacional”,²⁴ los pueblos zapatistas forzaron la política de inclusión selectiva y desradicalizada de la memoria dominante, ampliando los marcos de representatividad de los sujetos históricos, no sólo hacia los pueblos indígenas, sino a otras memorias igualmente marginadas e ignoradas, que son alternativas a la memoria dominante.

Es decir, cuando los zapatistas señalaron: “Los desposeídos somos millones”,²⁵ se ubicaron más allá de una mera posición de reivindicación étnica, posicionándose en la órbita más amplia de los sectores subalternos de todo el planeta, transgrediendo los marcos de la historia nacional para conectarse con la historia universal, pero considerada ‘desde abajo’. Esta guerra por la memoria y contra el olvido, adquiere así una dimensión omniabarcante que contrarresta la exclusión y el desprecio hacia los parias del sistema-mundo, y sirve como un arsenal aglutinador de sus experiencias y recuerdos de lucha en todo el planeta. En ese sentido, es ésta la lucha de los olvidados:

Nuestra lucha es por la historia, y el mal gobierno propone olvido (...) Luchamos para hablar contra el olvido, contra la muerte, por la memoria y por la vida. Luchamos por el miedo a morir la muerte del olvido.²⁶

Para los pueblos zapatistas, el olvido no es una simple ausencia de recuerdos, una amnesia ciega que impide recordar algo o a alguien, sino el resultado de una política de exclusión y desprecio que el capitalismo ha orquestado hacia ciertos sectores sociales. Iniciado siglos atrás, este mecanismo sigue su marcha cotidianamente a través de “bolsas de olvido”, que se aplican a quienes no pueden ser sujetos de compra y venta, y que no generan plusvalía. Este carácter elástico y maleable del olvido, correspondiente a la lógica del valor que se valoriza, confiere sin embargo a los olvidados una identidad colectiva: la

23 Porque: “se admite un componente indio en la nacionalidad mexicana, pero no se admite al indio como una entidad diferenciada y específica; de manera concomitante, se acepta la historia india como un antecedente común, pero no como historia propia y exclusiva de los pueblos indios”. BONFIL BATALLA, Guillermo, “Historias que no son todavía historia”, *op. cit.* pp. 233-234.

24 EZLN, Comunicado del 8 de agosto de 1997.

25 EZLN. Cuarta *Declaración de la Selva Lacandona*

26 *Ibid*,

identidad de la exclusión y el desprecio. Como lo señaló el Subcomandante Insurgente Marcos, en 1994:

a la hora que el zapatismo armado se encuentra con muchas fuerzas de resistencia y muchas bolsas de olvido, que se habían repetido mientras nosotros estábamos en las montañas, en México y en el mundo. Descubrimos que la bolsa para olvidarnos a los indígenas se había reproducido en todas partes del mundo, todos aquellos que no podían ser incluidos en un tratado comercial como el que ofrecía el neoliberalismo, que a grandes rasgos denotamos como los excluidos, y que marcan ahora cuatro grupos fundamentales de los estorbosos, decimos nosotros, o de los incómodos, los excluidos: las mujeres, los indígenas, los jóvenes y los homosexuales o el movimiento gay, también incluidas las lesbianas.²⁷

De esa geografía de los oprimidos emergen otras contramemorias que se han nutrido de sus propias experiencias de lucha, y que han sido emplazadas a partir de un imaginario común de insubordinación, convirtiendo esas “bolsas de olvido” en “bolsas de resistencia”, sobreviviendo de la única manera que es posible: estando juntos, en colectivo. “La única forma en que esta gente podía asegurarse seguir adelante” —decía el Subcomandante Insurgente Marcos a propósito de la experiencia de las comunidades indígenas— “era juntándose con el otro”.²⁸ Y eso es lo que los pueblos zapatistas han hecho, desde dentro y hacia afuera, como lo atestiguan todas las iniciativas del EZLN que parten desde la Convención Nacional Democrática, en 1994, hasta *La Escuelita*, actualmente en curso, que articulan las luchas que se dan en todos los rincones del planeta tierra. Porque “así como hay una globalización neoliberal, hay una globalización de la rebeldía”.²⁹

4. Esta globalización de la rebeldía va llenando el presente de contenido rebelde y contestatario, permitiendo así la resignificación de geografías y calendarios. Si el tiempo y el espacio son elementos centrales de la configuración del mundo zapatista, lo son también de su historia y su memoria. Ésta última se afirma simultáneamente en tiempo y espacio redimensionando así las coordenadas centrales de una civilización. Pues “las medidas —en el tiempo y en el espacio— son un instrumento de dominación social de una importancia extraordinaria. Quien las domina refuerza enormemente un poder sobre la sociedad”.³⁰ Estas coordenadas han sido reapropiadas por los pueblos zapatistas.

La geografía del ‘mal gobierno’ es transformada en una geografía rebelde, cuya nomenclatura dignifica a los caídos en combate, así como a las 13

27 Subcomandante Insurgente Marcos, “Intervención en la Mesa 1 del Primer Encuentro Interncontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 20, *op. cit.* p. 41.

28 *Ibid.*, p. 40

29 EZLN, *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*

30 LE GOFF, Jacques, *La civilización del occidente medieval*, Gedisa, Barcelona, 1999, p. 153.

demandas zapatistas, convirtiendo la geografía en 'lugares de memoria': los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, San Pedro de Michoacán o Comandanta Ramona, llevan ese nombre en honor de los Comandantes Pedro y Ramona, o el Caracol Roberto Barrios se llama así en recuerdo a otro de los compañeros caídos. Pero llevan también los nombres de Benito Juárez, Ricardo Flores Magón, Francisco Villa, Lucio Cabañas, Rubén Jaramillo, o El Campesino, o 17 de noviembre (fecha de fundación del EZLN). Los nombres de las 13 demandas son también los nombres de Municipios y de muchas Comunidades zapatistas, en cualquiera de los cinco Caracoles.

De igual manera, el Calendario recrea fechas y ocupa el tiempo homogéneo por uno caracterizado por la discontinuidad revolucionaria, resignificando a los héroes de la Patria que han sido escamoteados por la historia dominante (Emiliano Zapata, por ejemplo), devolviéndoles el perfil combativo y radical que les fue expropiado. De acuerdo con ello, así como el espacio se amplía y resignifica constantemente, el calendario de la resistencia y el panteón revolucionario se transforman rápidamente. El 10 de abril o el 8 de agosto, nacimiento y muerte de Emiliano Zapata; el 1 de enero de 1994, fecha de la irrupción del zapatismo; el 8 de marzo, día internacional de la mujer, son días que no solamente se conmemoran en las Comunidades, sino que han sido fechas de inicio de iniciativas políticas importantes. Por ejemplo, el 8 de agosto (natalicio de Emiliano Zapata) de 1994, se llevó a cabo la primera reunión plenaria de la Convención Nacional Democrática, mientras que el 24 de febrero (día de la bandera mexicana) de 2001, fue la fecha de inicio de La Marcha del Color de la Tierra.

El pasado rebelde confiere en el presente una identidad revolucionaria común al pueblo zapatista. El legado confluye así con la circunstancia histórica del momento actual y abre un horizonte combativo, un imaginario de insubordinación hacia el futuro. De esta manera, esta resignificación de la geografía y del calendario, por parte de los pueblos zapatistas, son una clara expresión del conflicto social. Sin embargo, aun cuando la memoria subalterna se encuentra posicionada en una zona distinta de la memoria dominante, las relaciones no son excluyentes, sino que tienen una relación superpuesta e interdependiente que está en movimiento continuo. Es una zona de contacto entre los elementos de dominación y subversión, donde la disputa entre símbolos, calendarios y espacios se expresa con mayor fuerza, configurando un campo de batalla abierto y en movimiento, en los que los elementos de insubordinación son transformados rápidamente en elementos de dominación, así como éstos últimos son nuevamente configurados en elementos de insubordinación y resistencia.

Así, desde la resistencia, se crean diversos símbolos: el pasamontañas o la identidad negada de los indígenas es transformada en una identidad colectiva insubordinada; la bandera rojinegra con la estrella roja al centro es un estandarte de lucha donde se inscriben las tres primeras demandas del EZLN (*¡Democracia!*, *¡Libertad!*, *¡Justicia!*); el Himno zapatista, musicalizado y con algunas estrofas del famoso corrido revolucionario "*Carabina 30-30*", es un principio esperanza de la lucha: "Ya se mira el horizonte". O se recodifican otros: el paliacate, símbolo de los campesinos, es ahora el "símbolo de la sangre de los compañeros caídos", decía

mi *Votán Mateo* en *La Escuelita*; la Bandera de México, expropiada a la nación que bajo el principio de ciudadanía excluye y niega al diferente, ha sido enarbolada en los *Diálogos de la Catedral*, en *La Marcha del Color de la Tierra*, en *La Otra Campaña*, y en tantas otras convocatorias del EZLN a la sociedad civil, como una manifestación del “¡Nunca más un México sin nosotr@s!”.

5. La memoria rebelde de los pueblos zapatistas es una “guerra en contra del olvido”, que al articular las experiencias de “500 años de luchas” configuró no solamente un pasado, una historia y una memoria rebeldes, sino un presente “para que ya no mueran más los muertos”, en un intento de transformación radical del tiempo que se acelera vertiginosamente hacia el futuro. Un derrotero delineado por las 13 “demandas” (convertidas desde hace años en “áreas de trabajo”) que son: *trabajo, tierra, techo, pan, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia, paz, información y cultura*. Son éstas las que dotan a esa memoria rebelde de esa conciencia que recupera conjuntamente el pasado y el presente, dirigiendo la lucha hacia el futuro (abierto y a decidirse en función de la lucha actual). Así, al igual que hay una rebelión de la historia, también hay una rebelión de la memoria. Y ésta se encuentra igualmente en un campo de batalla donde todo se disputa. De tal suerte que ésta es una clara demostración del arte de la resistencia de los condenados, los olvidados, los sin nada, que sin embargo tienen la encomienda de ser guerreros y seres de espada y de palabra. Y Con ambas, deben “*resguardar la memoria que nuestros pueblos son y que les permite resistir y aspirar a un mejor mañana*”.